

## ECONOMÍA Y TRABAJO

# La Seguridad Social necesita 3,8 millones más de afiliados para cuadrar el sistema

La ratio de cotizantes por pensionista pasará del 2,24 de 2022 a 1,35 en 2050

RAQUEL PASCUAL, Madrid  
El Gobierno ha apostado por equilibrar el sistema público de pensiones —en números rojos desde 2011— recurriendo, por una parte, a las transferencias del Estado (casi 40.000 millones de euros serán costeados con dinero de impuestos para pagar gastos impropios de la Seguridad Social, pero también una parte del déficit); y, por otro lado, incrementando los ingresos con medidas de prolongación de la vida laboral. De esta manera, el Ejecutivo pretende que el déficit de las pensiones sea este año del 0,5% del PIB, frente al 1,6% que llegó en 2017.

Sin embargo, muchos economistas y expertos en pensiones sostienen que reducir de esta manera el déficit no muestra realmente la salud financiera de un sistema de reparto como el español, máxime en una situación de fuerte envejecimiento poblacional como la actual. Así lo explica el último informe del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) y la Fundación BBVA, sobre las Dimensiones económicas de la longevidad, donde se asegura que "el dato más relevante para conocer la salud del sistema de pensiones de la Seguridad Social (dejando fuera el subsistema de clases pasivas de los funcionarios) es el saldo contri-

butivo". Esto es, lo que se ingresa exclusivamente por cotizaciones sociales y lo que se gasta en pensiones contributivas.

Según este informe, el déficit del segmento exclusivamente contributivo del sistema de pensiones en 2022 fue del 1,98% del PIB (unos 26.300 millones frente a poco más de 7.000 contabilizados por la Seguridad Social). Este déficit contributivo puede leerse como la "deuda" por afiliado o por pensionista, indican los autores de este informe, o también se puede relacionar con la cantidad de afiliados adicionales que serían necesarios para equilibrar las cuentas del sistema, sin recurrir a las transferencias estatales. La respuesta a esta última pregunta es, según este trabajo, es que "en 2022, suponiendo que entrarán con las mismas bases de cotización existentes, habrían hecho falta 3,78 millones de afiliados adicionales para conseguir el déficit contributivo cero".

Si se tiene en cuenta que a finales del pasado año había poco más de tres millones de parados, según la Encuesta de Población Activa (EPA), la conclusión es que este equilibrio exigiría, además de incorporar a todos los desempleados, buscar otros 750.000 activos entre las personas de edad de trabajar que estuvieran inactivos. Esto evidencia



Un trabajador, el miércoles en Sevilla. / PACO PUENTES

que la solución para alcanzar el déficit cero con aumento de afiliados es prácticamente imposible de conseguir.

Pero es que, además, el fuerte envejecimiento poblacional, que incluye una incorporación masiva a la jubilación de los nacidos en el baby boom, hace que los factores demográficos exijan en 2025 una incorporación aún mayor de afiliados, de más de seis millones de trabajadores, para lograr ese equilibrio contributivo.

Esto ocurrirá porque, según las propias proyecciones poblacionales del INE y de la Seguridad Social, citadas por este infor-

Se prevé que de 2022 a 2050 la población de 16 a 64 años caiga del 65% al 56,5%

En el mismo periodo los mayores de 64 pasarán del 20,1% al 30,4%, según el INE

me, el peso de las personas activas entre 16 y 64 años caerá desde el 65% actual hasta el 57% en 2050; al tiempo que la población mayor de 64 años aumentará desde el 20% de 2022 al 30% a mediados de siglo.

Esto significará, entre otras cosas, que la ratio de afiliados por pensionista se reducirá a la mitad, pasando los 2,24 trabajadores que hoy financian la pensión de un jubilado a que sean solo 1,35 ocupados los que costeen la jubilación de una sola persona.

## Evolución

Con todo esto, los autores aseguran que su intención "no es determinar el déficit contributivo futuro de la Seguridad Social, sino aislar el efecto que puede tener la evolución de la población sobre el sistema de pensiones, utilizando como variable relevante el número de afiliados adicionales que tendrían que entrar en el sistema".

Como conclusión añaden que si la situación de partida del sistema "es preocupante" aún lo son más las proyecciones a futuro, porque salvo en 2030, según sus cálculos, todos los años "se necesitarían un número adicional de afiliados que incluso sería superior al número de parados".

Si bien, dicho todo esto, Seguridad Social rechaza de plano toda esta tesis porque sus responsables son contrarios a esta contabilidad exclusivamente contributiva, argumentando que ha sido el propio Pacto de Toledo el que ha estipulado que los gastos impropios se financien con impuestos.

# El empleo se desplazará hacia los servicios por los objetivos climáticos, según la OCDE

El sector manufacturero y el campo serán los más afectados por la transición

P. L., Madrid  
La Unión Europea busca reducir en al menos un 55% sus emisiones respecto de los niveles de 1990 de aquí a 2030. Es el objetivo del plan comunitario *Fit for 55*, que conllevará una transformación de la economía y, con ella, del mercado laboral. Para el final de esta década, de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los cambios del modelo productivo, que llevarán el mercado de trabajo hacia los servicios, reducirán en un 3% —comparado con 2019— el empleo en manufacturas y en el sector agrario, mientras que aumentará los puestos de trabajo entre un 4% y un 5% en el resto de actividades.

De cumplirse los objetivos climáticos del *Fit for 55*, los sectores que están sujetos al pago de derechos de emisión (ETS) —que son

los más intensivos en emisiones— sufrirán fuertes reducciones de su producción, defienden desde la OCDE en su informe anual sobre habilidades laborales, presentado ayer. La disminución de su actividad tendrá repercusión directa en el empleo, que se notará especialmente en los trabajadores que acaparan uno de cada cuatro puestos: los manufactureros y los empleados del campo. Con todo, los sectores más afectados, aunque intensivos en cuanto a emisiones, representan menos del 6% del empleo en la Unión.

Los cambios en el trabajo, señala el informe, resultan de la "relocalización del empleo entre sectores". La economía, defienden, se dirigirá —aún más— hacia los servicios, además de hacia los sectores involucrados en la transición energética (como las renovables), en detrimento de la indus-



Una empleada de Siemens. / EP

tria. Con todo, desde la OCDE señalan que el resto de sectores aumentará su empleo y compensará la destrucción de puestos en las industrias más afectadas.

El cambio del modelo productivo se traducirá en nuevas necesidades del mercado laboral. Stefano Scarpetta, director de Empleo en la OCDE, señaló en la presenta-

ción del informe que la transición no debe llevar a la vulnerabilidad de los trabajadores de sectores más contaminantes, que deberán ser gradualmente realojados. De aquí a 2030, la necesidad de habilidades en "expresión oral", marketing, informática, idiomas, economía y contabilidad, atención al cliente, administración y gestión o recursos humanos serán las más demandadas. La mayoría de estas cualificaciones son esenciales en los sectores de "servicios a las empresas" y "servicios públicos", que emplean a muchos trabajadores.

El documento se centra, además de en el reto del cambio climático, en el efecto de la temida inteligencia artificial en el mercado laboral. Aunque los expertos aún no han percibido un aumento relevante de demanda por habilidades directamente relacionadas con el desarrollo de esta tecnología, Scarpetta señaló la oportunidad que esta puede suponer para ayudar a los trabajadores a desarrollar sus habilidades. Como ejemplo, apuntó a las posibilidades que supone para un trabajador que no sabe código, pero que a través de una inteligencia artificial puede programar.